Yó Serio

R I P

Aquí yace,
Don Severo Estiptiquez,
'El Serio'.
Murió estólido, serio, y demorado, durante una evacuación planificada, en solio de blanca china, Marca Roca reposando, De su airada seriedad la secuela padeciendo, Y con la BASS y la bula confortado.

Altar velador tenía
Donde permanente ardía
cerúleo cirio dedicado,
A San Cirilo Mártir
Patrono de la estitiquez
pertinaz y solapada,
Cuya panza fue, como sabemos, cruelmente rajada, en vivo y en directo vaciada,
De vísceras y humores, quedó nada,
Solo santidad muy bien ganada.

Seriedad,
Cobertora de vergüenzas,
falso testimonio de las galas, que ocultan corrupción del alma, suciedad de la conciencia, eso es con frecuencia la máscara de la seriedad sin complacencias.

Generalmente se asocia la seriedad con la falta de humor; o, peor tantito, con el mal humor y hasta con la crueldad. "'Fulano Fulanez es muy serio' se suele decir, 'nunca se ríe'", y líbrenos Dios de que se carcajee. Yo, sin embargo, he conocido, y tengo muchísimas referencias de, personas terriblemente serias que gozan de un humor esplendoroso. Quiero significar con esto que seriedad es un concepto perfectamente compatible con el (buen) sentido del humor. Seriedad es, en este contexto al menos, sinónimo de responsabilidad en las acciones, transacciones, decisiones y promesas de cumplimiento de lo tratado y lo con-tratado, de la palabra dada y tomada. Una persona "seria", en el falaz concepto tradicional de lo serio, puede ser un perfecto canalla que esconde sus canalladas tras la opaca cortina de la "doble moral" más abyecta, y a veces salaz y depravada.

También son legión los que asocian el buen humor con el clown urbano de chiste fácil, o con el payaso de feria rural, pero... esos son humoristas, que es algo muy diferente; se puede ser humorista y tener un mal humor de perro rabioso. El cómico se presenta con un atadillo de facetas contradictorias; hace reír a la gente riéndose de sí mismo o de otra gente, sus víctimas, pero jamás se ríe "con la gente"

Tal vez las personas que pasan por ser las más serias son los militares profesionales, los clérigos en toda su jerarquía, los agentes de policía en cualquiera de sus especialidades, entrenados para poner cara de serio en las ceremonias oficiales, luego se olvidan de quitársela y andan por ahí presumiendo de serios para que la gente les tenga "respeto" (miedo), otro mito, ya que, en realidad, el serio, especialmente el serio amargado, con "mala leche" pues, impone si acaso miedo, jamás respeto.

Cobertor de vergüenzas que da falso testimonio ocultando el alma corrupta y la sucia conciencia; eso es con frecuencia la máscara de la seriedad, como en el caso del juez Don Severo Estiptiquez, que fue en vida el epítome del serio república. Jamás, que se sepa, sonrió, o acarició a un niño, líbreme Dios a un perro. Soltero impenitente, parece que tenía vicios inconfesables e inaceptables para una persona de su seriedad y posición social, por eso dormía con cilicio y se hacía flagelar cada mes, como San Antonio, el morabito del desierto Egipcíaco, para espantar a los demonios que le mordían las carnes, y le hacían remorder la conciencia.

Cuando murió Don Severo, apodado "El Serio", su secretario Abdelaziz Al Q`Aghon, ceremonioso y risueño amanuense nacido en Casablanca, se quedó temporalmente a cargo de la colección de estampitas de vírgenes y santas que Don Cirilo apañó avaramente desde que su tía Angustias le aficionó tempranamente a la hagiografía. Lo primero que hizo el moro Abdel fue llevar la inigualable colección donde Ponciano Bregatin, para que la valorase y negociar un precio por traspaso de dominio; con esto se resarcía tantito el buen Abdelaziz de las penalidades canutas que le hizo pasar en vida Don Severo, el Serio él, que murió deponiendo.

En el cortejo mortuorio actuó como acompañamiento al coro parroquial de plañideras y pidiregas, un conjunto especializado en tocatas y fugas patéticas, tocando el oboe para darle al evento un aire de fúnebre importancia y el redoblante para marcar el paso marcial cual corresponde a una persona legal y formalmente seria. El párroco Don Romualdo, y Don Flavio, el comandante de la Guardia Civil, socios ideales de seriedades y solemnidades, encabezaron la triste procesión hasta la tierra sagrada, donde las canalladas secretas del serio Don Severo quedarán enterradas para siempre bajo el serio misterio de la duda.

Prometheus Morphic

Junio 30, 2005

D.R.© Platicabulo